



PostCovid19: El único Horizonte posible para el Sector Turístico sigue siendo la Sostenibilidad

Una de las preguntas que se nos planteaba sobre el sector turístico, y que hoy aún sigue siendo actual, es si el modelo de desarrollo que el sector había adoptado estaba contribuyendo de forma activa a alcanzar el cumplimiento de los Objetivos marcados por la Agenda 2030.

Nuestra respuesta es que, si hablamos de ese modelo de turismo basado en el incremento a toda costa del número de turistas y sobre el aumento de los ingresos generados, sin importar si se transforman en bienestar social local y sin tener en cuenta la cantidad de recursos consumidos para realizarlo, pues seguramente podemos decir que no. El turismo no está contribuyendo ni está sirviendo de impulso para incentivar los procesos de cambio que permitan a los países avanzar hacia una sostenibilidad real y hacia la consecución plena de todos y cada uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El turismo, si bien de manera diferenciada y en contextos diferentes, puede ser un potente impulsor para el cumplimiento de la mayoría de los objetivos de desarrollo y para enfrentarse de manera común a muchas dificultades sociales, sobre todo en aquellos territorios que han apostado por el desarrollo sostenible de este sector.

Así pues, **hoy más que nunca** las ambiciones y la visión transformadora de la Agenda 2030 deberán adoptarse en el marco de un enfoque basado sólidamente sobre la Teoría del Cambio. Es decir, esos cambios de paradigmas a los que el sector turismo, así como el resto de los impulsores del desarrollo, se estaba lentamente aproximando en vísperas de un lejano año 2030, hoy se vuelven irrenunciables y el sector se deberá haber transformado, en muchos casos de manera radical, en un rango temporal mucho más reducido. De ello depende la supervivencia del sector y la riqueza del intercambio cultural que lo ha hecho prosperar.

Hoy más que nunca podemos decir que **“si no es sostenible, no puede considerarse desarrollo”** y nosotros, que nos ocupamos de sostenibilidad desde hace décadas, tenemos esta consideración radicada en lo más hondo del alma.



Nosotros sabemos que los destinos sostenibles se caracterizan por disponer de una sólida estructura político-técnica, cuya total implicación en el desarrollo de un sistema de turismo sostenible da como resultado la creación de sinergias colaborativas y espacios de participación y asociación a todos los niveles, que aseguran la consecución de los más altos objetivos de sostenibilidad local y global.

Así pues, en estos momentos de crisis, los destinos turísticos sostenibles deben coordinarse a través de acciones estratégicas para que las intervenciones por parte de los actores implicados durante el proceso sean de la mayor eficacia y apunten al bienestar social de las comunidades involucradas en ello, bien sean receptoras o emisoras.

Porque para nosotros, antes que todo, están las personas y su relación equilibrada con el planeta que todos habitamos.

En fin, para nosotros que el turismo lo entendemos sólo como elemento de sostenibilidad, se trata fundamentalmente **de enorgullecernos de nuestro pasado, gestionar el presente para enfrentarnos con determinación a la crisis que nos atañe a todos y proyectarnos hacia el futuro con fuerza.** La fuerza del camino que juntos hemos emprendido y en el que, como todo líder, ayudamos a nuestros compañeros de marcha, de manera que se entienda que el turismo no es secundario a ningún otro sector y que ocupándose del sueño y de la felicidad de los turistas, también se ocupa del bienestar y del crecimiento de las comunidades residentes.

Para ello, resulta esencial contar con la participación de la totalidad de los agentes y de las fuerzas turísticas que interactúan en y con el destino. Así como **también es imprescindible contar con un proyecto común y con una visión compartida** que defina la gestión del destino y su adecuada gobernanza a corto, medio y largo plazo.

Esa gobernanza turística que implica a las administraciones locales, a las empresas y servicios del destino, a los residentes y a los actores de la sociedad civil involucrados, así como a los turistas proactivos, para aunar esfuerzos en aras de **salir de estos momentos con la seguridad de haber realizado un cambio para mejor.**

Hoy más que **nunca la sostenibilidad “es” la solución.** Es el **pilar al que podemos aferrarnos sin miedo.** Es la resiliencia que el sistema socio-económico global ha mostrado no poseer. Es el



RESPONSIBLE
TOURISM
INSTITUTE



BIOSPHERE

sistema en el que la economía tiene una misión clara en el bienestar y la felicidad de las comunidades. Es el valor añadido de la cooperación, frente a la pura competición fraticida. Es el ámbito de las instituciones sólidas, transparentes y participadas. Es la felicidad de un intercambio cultural intencional y genuino. Es el orgullo de ofrecer la calidad que se genera de la interacción modular de los actores del turismo. Es el esmero que ponemos en hacer que nuestro destino sea especial, sin tener que destruirlo u homologarse a culturas y estilos foráneos. Es la fiereza de saber que nuestros colaboradores tienen la oportunidad de vivir una vida digna y que nuestras iniciativas son de lo más inclusivas y respetuosas. Es la seguridad de luchar por mantener un entorno social, económico, cultural y medioambiental sano y en condiciones de poder seguir ofreciendo sus invaluable servicios.

Finalmente, es nuestra gran dignidad de trabajar para un mundo mejor...
...hoy más que nunca!!!

Esto es lo que hacemos a través del Biosphere Responsible Tourism System. Esto es lo que le proponemos al mundo entero. Esto es a lo que estamos dispuestos a colaborar para que se vuelva la nueva realidad del turismo mundial.



¡Economía sostenible y de proximidad!

Siendo el turismo uno de los sectores económicos más importantes del mundo y constituyendo la mayor oportunidad de empleo en muchos de los destinos turísticos, la contribución de éste a la reducción de la pobreza, hoy más que nunca, ha de mantenerse elevada.

Así pues, se han de mantener los niveles de empleo de la comunidad local, que notoriamente es el eslabón más débil de la cadena.

De la misma manera, se ha de garantizar la cadena corta de valor del turismo y la inclusión en ella principalmente de los actores y productores locales de bienes y servicios. Es decir, aumentar a lo máximo la proporción del gasto en el destino en el gasto total, asegurando que tales beneficios que llegan al destino se queden en él.

De vital importancia en este objetivo es la atención y la demanda fuerte por parte del visitante.



¡El turismo que alimenta!

El sector turismo debe garantizar el aprovechamiento de los recursos agrícolas locales, sin comprometer la capacidad de autoabastecimiento de las comunidades.

Así mismo, se han de proponer al visitante primariamente las tradiciones gastronómicas locales, para así valorizarlas y evitar el fortalecimiento de costumbres alimentarias globalizadas que requieren de ingentes insumos externos y tecnificados no siempre disponibles y/o de fácil acceso.

Reducir al mínimo las importaciones.



¡Asumir la responsabilidad de la seguridad!

Mantener el destino en condiciones de ofrecer seguridad en relación al Covid-19, siguiendo las directivas locales al respecto y las mejores prácticas internacionales.

El destino tiene que hacerse transmisor de buenas prácticas de seguridad a los visitantes y al resto de la comunidad. Al tiempo que se refuerzan las prácticas saludables en turismo, como las en la naturaleza, las deportivas, etc.

Así mismo, entre las prioridades del destino deberá encontrarse la implementación, donde no lo haya o donde sea insuficiente o inadecuado, de centros sanitarios adecuados a la detección y atención temprana de casos, así como de sistemas eficaces de traslado de casos graves y de confinamiento.

Esto será imprescindible para la recuperación del destino en este periodo de crisis y podrá incluirse en los elementos de mercadeo en estos momentos.



¡No es momento para la ignorancia!

El destino deberá mantener alta la implementación de momentos diferenciados de información sobre los avances científicos en relación a la pandemia y a las respuestas que se requieren, basados sobre fuentes fiables de nivel nacional e internacional.

Así mismo, se deberán garantizar las competencias técnicas de los operadores del destino en relación a las técnicas de prevención y contención del contagio.

De no menor importancia es la transmisión de los saberes locales y del conocimiento de proximidad, para entender a fondo la propia comunidad y darle el mayor valor. También en términos económicos.

Ofertar más conocimiento para el visitante convierte al destino en promotor mundial de la convivencia basada en el respeto y fomenta la empatía entre comunidades y entornos, ya que “nadie ama lo que no conoce”.



¡Todos somos una!

El destino deberá asegurar la inclusión de las categorías más débiles en los programas coyunturales de desarrollo, en particular de las mujeres, garantizando la capacidad de seguir aportando beneficios a sus núcleos familiares, la participación a la vida social y económica del destino y la posibilidad de supervivencia digna.

La desigualdad es uno de los peores efectos del sistema económico imperante.

Aprovechemos de esta crisis para decirle “¡Ya Basta!” y comenzar a favorecer a las mujeres, así como a las demás categorías más discriminadas, en los procesos de construcción del desarrollo y del futuro.

De la misma manera, se hace necesario, hoy más que nunca, erradicar el cáncer del turismo sexual y de la violencia, ámbitos éstos sobre los que los destinos deberán poner la mayor y especial atención.



¡El agua es un derecho inalienable!

La disponibilidad de agua corriente y limpia para todos y el saneamiento y correcta disposición de las aguas residuales es de vital importancia para mantener niveles adecuados de sanidad y para la limitación de las posibilidades de contagio.

Así, los actores de la oferta, en particular los del sector alojamiento, deberán tener en cuenta las limitaciones intrínsecas y extrínsecas de sus propios sistemas de abastecimiento y saneamiento en la consideración de los volúmenes de visitantes aceptables.

De la misma manera, el destino y su administración deberán poner una atención particular en garantizar un abastecimiento y saneamiento adecuado, sobre todo limitando el número de turistas que se pueden atender en base a las posibilidades en tal sentido y fomentando una reducción importante del consumo y de la contaminación del recurso.



¡Siempre eficiente y nunca contaminante!

Los servicios de abastecimiento energético han de garantizarse, sobre todo para los centros sanitarios del destino, pero también en aras de garantizar el correcto desenvolvimiento de las operaciones de saneamiento y de control del contagio.

Así mismo, la indisponibilidad de energía limpia es hoy uno de los motores principales de la deforestación y de la pérdida de biodiversidad mundial, con lo que, aumentando la producción de energías renovables, adoptando soluciones eficientes de utilización y concientizando al turista sobre la importancia de su patrón de consumo, se pueden obtener grandes resultados.



¡Al servicio de la comunidad!

El crecimiento económico sostenible incluye el aumento de la cuota de beneficios que se queda en el destino y la garantía de que tales recursos lleguen al mayor número de actores locales y de la comunidad, bien caracterizados por una directa, indirecta o nula participación en el sector turístico.

“Ante todo las personas” es el lema de una economía al servicio del bienestar humano y cuyo crecimiento se realice en armonía con el medioambiente y se traduzca en felicidad para todos los actores involucrados, tanto en la demanda como en la oferta.

La promoción de los destinos en las comunidades emisoras ha de basarse sobre este paradigma, además del de seguridad, para que el visitante demande con fuerza la distribución de beneficios a la comunidad.



¡Donde se genera el futuro!

El sector transporte y comunicaciones son los que más se ven llamados en causa durante esta crisis. En particular, el transporte deberá garantizar condiciones de viaje adecuadas a la prevención del contagio, cosa que no será muy fácil pero que ya está al estudio de todas las comunidades receptoras y no, así como se deberán prever situaciones de emergencia que deberán ser cubiertas por el sector transporte en aras de hacer frente a un rápido y ágil traslado de pacientes en las mejores condiciones de seguridad.

Así mismo, el sector comunicaciones deberá estar garantizado, sobre todo en aquellas localidades en las que no siempre lo es, ya que el riesgo limitado que suponía la incomunicación antes de la crisis, se ve hoy absolutamente inaceptable, con lo que las localidades con comunicación deficiente deberán dotarse de sistemas adecuados y resilientes en caso de ulteriores crisis de naturaleza diferente [apagones, etc.].

De no menor importancia es repensar la estructura de oferta de los productos turísticos, de manera que se haga modular y se incluyan situaciones multidestino y multiproducto y se fomente la cultura del recorrido turístico, más que la del destino todo incluido.

Los destinos sostenibles deben volverse también líderes en innovación, buscando un nuevo equilibrio entre los operadores tradicionales y los que adoptan las nuevas tecnologías en la producción de experiencias memorables.



¡La poderosa herramienta del intercambio cultural!

En la reducción de desigualdades se ven llamadas en causa también las comunidades emisoras, que deberán asegurar que sus emisarios aporten una mejora a la calidad del turismo en los destinos, así como los destinos deberán ponerse en condiciones de reclamar y asumir ese tipo de colaboración desde la base.



Desde la administración del destino se ha de fomentar la promoción de estructuras, empresas y productos que apuesten por la inclusión y por el intercambio cultural intencional y constructivo, así como de aquellas que involucren al turista de manera proactiva.



¡Smart es Green!

Evitar los efectos perniciosos de la masificación, así como la lucha en contra del *overtourism*, la gentrificación de los destinos, se hacen hoy elementos imprescindibles de un desarrollo turístico. Así mismo, deberán garantizarse los desplazamientos de grandes cantidades de personas de manera segura y la provisión de servicios básicos para el turismo, como el alojamiento y los recorridos guiados deberán realizarse de manera segura, manteniendo las distancias y evitando las posibilidades de contagio.

De no menor importancia es la promoción de un turismo descentralizado y difuso en el destino, de manera que se puedan evitar desplazamientos en masas entre los sitios de concentración de los atractivos y de la oferta de productos, bienes y servicios turísticos.



¡El turismo sostenible es un estilo de vida!

La producción y el consumo en el sector turístico, así como de la infinidad de insumos que requiere y a los que está profundamente ligada, supone mantener un monitoreo de los dos lados de la cadena de valor del sector: oferta y demanda.

Así pues, el sector turismo sostenible debe seguir proponiéndose como factor determinante en el cambio de valores de consumo y de producción, tanto en las comunidades receptoras como en las emisoras. La comunicación en este rubro ha de ser masiva, así como la adopción a la letra de sus paradigmas en el destino.



De no menor importancia, la producción y la disposición final de residuos, elemento crítico también por sus posibilidades de contagio, deberá ponerse al centro de una serie de comportamientos adecuados, tanto para el residente como para el visitante.



¡Transporte de bajo impacto ya!

Se ha determinado que la presencia de partículas en el aire es causa de difusión del virus y de aumento de la entidad del contagio, con lo que los destinos deberán asegurar una reducción drástica de las emisiones durante este periodo de crisis, persiguiendo los objetivos fijados de manera mucho más rígida. Donde sea posible, el uso de la bicicleta es el que mejor atañe a los objetivos de distanciamiento físico y de bajo impacto, además de ser un excelente medio para la puesta en marcha de la oferta multidesino y de la filosofía del recorrido.



¡Directo desde el pescador!

En los destinos en los que aplique, también se ha de apostar por una economía de proximidad que priorice a los trabajadores de la pesca local y las cadenas cortas de suministro, evitando los productos globalizados y súper tecnificados.

Así mismo, se hace importante aprovechar de esta crisis para reducir el impacto del turismo sobre los ecosistemas acuáticos, tanto litorales como marinos, fomentando un turismo respetuoso y de conocimiento, eliminando los plásticos de la cadena de valor del turismo de sol y playa, donde son la mayoría de los bienes utilizados, y apostando por mantener las playas al margen de la masificación.



¡No bajemos la guardia!

El turismo en la naturaleza, sobre todo el de interiores, dada la demanda de sitios no concurridos, se prevé que aumente a desmesura durante la fase post confinamiento, con lo que se han de monitorear muy atentamente los impactos del turismo sobre los ecosistemas terrestres y sobre las Áreas Protegidas.

Hay que recordar que los destinos de interiores y las áreas naturales protegidas, no sólo a menudo son santuarios de la naturaleza o de la cultura intangible, si no que no están preparados para recibir grandes cantidades de turistas, con lo que los impactos negativos podrían ser de dimensiones absolutamente inaceptables.



¡Más destino!

Necesitamos más administración eficiente y orientada al bienestar de las comunidades, tanto receptora como emisora, más transparencia, más participación, más equidad, así como menos ganancias a toda costa, menos explotación de recursos y personas, menos intolerancia, menos segregación. Es decir, necesitamos un turismo franco y que inspire franqueza y participación por parte de todos.



¡Nadie puede hacer esto solo!

Los destinos han de comenzar a dialogar con sus comunidades emisoras en aras de elaborar estrategias comunes, productos multidesino seguros, redes de colaboración, intercambio de bienes y servicios de las respectivas comunidades. Tenemos que hacer comunidad.

Así mismo, en estos días de crisis, de confinamiento y de distancia, tenemos que apostar por evitar que el aislamiento se convierta en individualismo y en cada uno por su cuenta. El destino turístico ha de apostar firmemente por aunar los esfuerzos de todos los operadores alrededor del mismo objetivo, alzar el nivel del turismo mundial hasta que incluya la responsabilidad de empresa, la sostenibilidad y la innovación para que la transición hacia un nuevo modelo se haga realidad y se marque la pauta en el sector turístico.

De no menor importancia es que la distancia física a la que nos estamos sometiendo no se convierta en distancia social, ya que la protección individual pasa necesariamente a través de la acción y la protección colectiva.

Lo que proponemos al mundo desde el Instituto de Turismo Responsable para el desafío que nos presenta el futuro es una nueva “cultura del turismo”, en la que se manifieste una visión integrada del desarrollo a largo plazo y de la capacidad de futuro de los asentamientos humanos y el rol que juega el sector turístico en la creación de bienestar humano con sus impactos directos e indirectos y con su típico efecto multiplicador, tanto en las comunidades receptoras como en las emisoras.

De la misma manera, la participación indispensable del sector privado y de la sociedad civil en el proceso de transformación y en el mismo alcance de los ODS, deberá convertir al turismo en un potente motor de esa integración público-privado-comunidad-sociedad civil que la crisis de la globalización basada en la homologación nos está demandando a gran voz.

En fin, y no por menor importancia, creemos que hoy más que nunca los destinos deban dotarse de un comité técnico-científico, seleccionado por su preparación y honestidad intelectual y que esté por encima de los posibles conflictos de interés, que se ocupe de traducir la inmensa mole de



información científica en posibles recomendaciones para la acción de los decisores, quedando firmemente en las manos de la política participada, legítima representante de las comunidades, la decisión final de las líneas de intervención más adecuadas y de las acciones necesarias para ponerlas en ser.

“Hoy más que nunca, si no es sostenible no es desarrollo”

Documento de referencia:

Azcárate T., Benayas J., Nerilli G. y Justel A., 2019. “GUIA PARA UN TURISMO SOSTENIBLE. Retos del sector turístico ante la Agenda 2030”, REDS, Madrid.

Disponible en:

<http://reds-sdsn.es/wp-content/uploads/2019/10/Gu%C3%ADa-para-un-turismo-sostenible-REDS-RTI-web.pdf>